

Letras

Recaudación

'Alicia', de Tim, Burton, sigue líder de la taquilla americana

'Alicia en el País de las Maravillas', de Tim Burton, se mantiene esta semana en el número 1 de la taquilla con una recaudación de 62 millones de

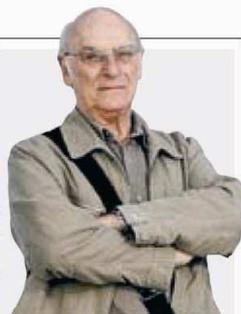
dólares (45 millones de euros). Supera así la barrera de los 200 millones de dólares (146 millones de euros) desde su estreno la semana pasada.



De temporada

Carlos Saura inaugurará el Festival de Málaga

'Io, Don Giovanni', dirigida por Carlos Saura, ha sido elegida para inaugurar el próximo 17 de abril la XIII edición del Festival de Cine Español de Málaga.



Proyectos

Viggo Mortensen será finalmente Sigmund Freud

Mortensen sustituye a Christoph Waltz ('Malditos bastardos') en la nueva cinta de Cronenberg, donde encarna al padre del psicoanálisis.

Malvinas con cocaína

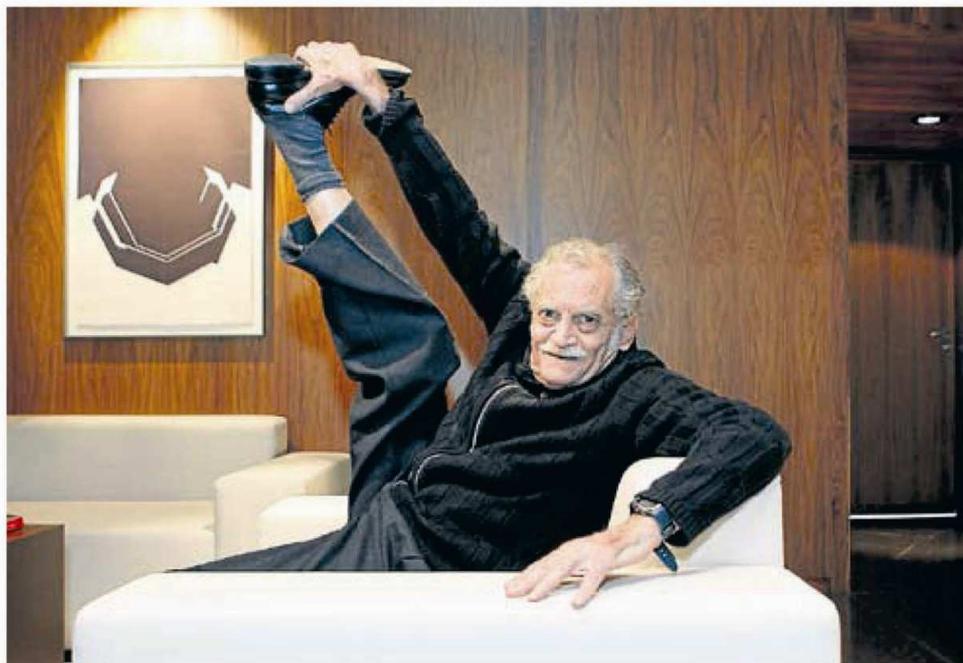
El escritor argentino Fogwill desembarca con una novela de hace 30 años y sus cuentos completos

PEIHO H. RIAÑO
MADRID

— Todavía caían las bombas de los ingleses en las Malvinas cuando él agarró la máquina de escribir, henchido de rabia ante el invasor y un gobierno corrupto, y montó en tres días una de las grandes novelas en castellano de los últimos 30 años, *Los pichiciegos*, que ahora rescata con dignidad la editorial Periférica. Rodolfo Enrique Fogwill es Fogwill. Nació en Buenos Aires hace 69 años y la industria editorial española lo trató de colocarle en el lugar que se merece a finales de los noventa, pero fue un tiro errado. Puede que esta sea la definitiva. En estos días, junto a *Los pichiciegos*, llegan sus cuentos completos, compilados por Alfaguara, que lo colocan en la misma colección en la que figuran Fitzgerald, Cortázar, Nabokov, Onetti y Faulkner.

Lúcido, hostil e incontrolable, ese también es Fogwill y así es su literatura. "Escribir es muy fácil, cualquier tarado puede escribir un libro y hacerlo pasar por bueno durante los siguientes diez años", cuenta a este periódico minutos antes de dar la conferencia *Narrar en la era de la imagen*, en el CaixaForum de Madrid (hoy en el de Barcelona). Ya sea en público, ya sea en privado, Fogwill cuida lo que dice, aunque parezca que no repare en sus consecuencias: "El lector necesita toda la verdad, pero no toda la verdad de los hechos, sino toda la verdad literaria; es decir, que el autor no le mienta. Yo le engaño, se lo digo y él lo sabe. No hay nada ahí que pueda ser creíble", cuenta sobre *Los pichiciegos*.

Pero, la verdad, no resulta increíble leer que durante aquella guerra hubo unos cuantos soldados que, en plena batalla, decidieron abandonar el frente y la muerte, enterrándose en galerías subterráneas para sobrevivir como ratas. Eso es *Los pichiciegos*. "El



Fogwill nunca pierde el humor, ni la flexibilidad. ÁNGEL NAVARRETE

«Me rindo ante Cela, Leopoldo María Panero, Delibes y Bolaño»

«Tomé tres gramos de cocaína por día para acabar la novela en tres días»

pichi es un bicho que vive bajo la tierra. Hace cuevas. Tiene cáscara dura y no ve. Anda de noche", eso son los pichis, en palabras de uno de los personajes de aquellos soldados enterrados.

Fogwill a secas es uno de los pocos escritores a los que se les oír a asegurar que la rabia es rentable para la narrativa. "Un 86% de rabia y un 14% de otras emociones confusas" es el tanteo con el que escribió esta novela en 1982. "Solamente puedo escribir en contra. Este no es un libro contra la guerra, mi propósito era denunciar un modo estúpido de hacer la guerra y la literatura. Escribo contra lo establecido y me rindo ante los valores. Me rindo ante Cela, Leopoldo María Panero, Delibes y Bolaño. ¡Me rindo ante Diego Hurlado de Mendoza! ¿Escribiste vos el *Lazarillo de Tormes* alguna

PELOS Y SEÑALES

Un escritor incómodo en busca la verdad

> BELLEZA

"La fealdad es mi materia prima", dice Fogwill, y lo prueban relatos como 'Helpa a él' (publicado en España por Periférica). "Prefiero textos turbios que transparenten la verdad. No los he alcanzado".

> VERDAD

"Jamás imaginé que narrar de verdad la verdad fuese feísmo". El autor de 'Muchacha Punk', una de las cimas del cuento en castellano, quiere la verdad del autor. Reniega y no perdona a quien se hace pasar por escritor y no es más que un mentiroso.

> GUERRA

Dice que la guerra es un comercio con el enemigo, que la guerra es

una continuación de la política y la política una continuación del comercio.

> POLÍTICA

"Político en narrativa es poner en acción la novela" y medir hasta dónde es capaz de llegar. Estirar hasta molestar.

> ESCRITURA

No se cansa de repetir, porque es su mejor arma: él no es un escritor profesional, "sino un profesional escritor", que escribe novelas sólo cuando el género le parece el correcto para la idea que persigue.

> ESCRITOR

"Yo no soy Bolaño, porque él fue un escritor a tiempo completo. Si trabajó alguna vez en la vida, trabajó para ganarse el derecho a escribir y no hizo otra cosa. Su ocio y sus emociones se movieron siempre en torno a la literatura. Las tres mujeres con las que he tenido hijos no sabían que yo era escritor cuando me conocieron".

vez? Yo tampoco, jeso es literatura sería!", dice tan perspicaz como desatado.

Droga en el depósito

Si el motor fue la rabia, la cocaína fue la gasolina. "La droga linda, qué rica la droga, sí. Adelante". Y se dispone a desmontar el mito que baila en torno a los tiempos y las fuerzas con las que escribió aquella novela. Fueron tres días frenéticos. "Para empezar, sólo fueron 12 gramos. Los compré a precio de oro. Pero cuando un adicto como yo tiene 12 gramos y tiene amigos, los 12 se quedan en cinco o seis. Me tomaría tres por cada uno de los tres días. Se acabó y todavía faltaba la mitad del libro". Nos quedamos tranquilos, el mito sigue en pie.

"El mito de vencer al cansancio no es mito, es real. Pero lo pagas a un precio... altísimo. Rompes tus relaciones sociales", reconoce sin ninguna melancolía por haber dejado aquel mundo. "¿El precio que pagas por ese plus de energía?". ¿Y era fundamental escribir el libro en tres días? "No, no, era fundamental tomar cocaína. Atención, una vez una mina [una mujer] me dijo: 'Vos no tomás cocaína para hacer el amor; vos hacés el amor para tomar más cocaína'. Y era cierto, pero no me había dado cuenta. No era una psicóloga, era una mina experimentada", el cuento de Fogwill.

No es un fanfarrón, aunque alardee; no es un bravucón, aunque haya superado una adicción de varias décadas; no es un tarado, aunque suba la pierna más alta que Nadia Comaneci. Explica que se ganó su lugar literario molestando, por aquello de escribir siempre a la contra. "No fue una estrategia, simplemente es mi forma de ser. Evalué otras alternativas como disimular mi forma de ser y me pareció mejor era ser auténtico" y no hizo ningún daño. Entre otras cosas porque nunca dependió en exclusiva de lo que escribía: "Claro que ha tenido que ver en el resultado de mis novelas con que no viviera de lo que escribía. Se escribe más seguro cuando tu autoestima y tus ingresos no dependen del mundo literario, que es un mundo podrido". *